



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Psicología

Grupalidad y Mecanismos de Defensa en el Grupo.

Memoria para optar al título de Psicólogo

Autor: Felipe Pinto Cid
Profesor patrocinante: Horacio Foladori Abeledo

2010

Mis agradecimientos sinceros para todos quienes me apoyaron en este proceso. A Livia por ayudarme con los primeros pasos, a Horacio por patrocinar esta Memoria, a mi familia y amigos, en especial a Daniel, que me ayudó con los aspectos formales. A Consuelo, por su afecto y disposición para escuchar en los momentos de mayor confusión.

RESUMEN

Se discuten conceptos teóricos psicoanalíticos con el fin comprender de qué manera funcionan los mecanismos de defensa en los grupos. Se abordan nociones que permiten ordenar la temática en cuestión, partiendo por el concepto de Grupalidad.

Más adelante se revisan algunos de los principales fenómenos postulados como mecanismos de defensa grupales, constatando las ansiedades que están detrás de su emergencia, así como sus relaciones con la Grupalidad.

Se postulan posibles líneas de investigación que quedan abiertas, posibilitando la reflexión respecto de nuevas formas de comprender la movilización de mecanismos defensivos grupales.

Palabras clave: Grupalidad, Mecanismo de Defensa, Psiquismo Grupal, Ilusión Grupal, Organizador Grupal y Resistencia.

INDICE

I.	INTRODUCCIÓN.....	4
II.	PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	5
III.	OBJETIVOS.....	8
IV.	METODOLOGÍA.....	9
V.	DESARROLLO.....	10
	CAP 1. El Concepto de Grupalidad:	10
	1.1 Grupalidad y Narcisismo.	13
	1.2 Grupalidad como un psiquismo grupal.....	17
	CAP 2. Mecanismos Defensivos y Grupalidad.:.....	23
	2.1 Los aportes de Jaques.	23
	2.2 Los Organizadores del Grupo como mecanismos de defensa grupales; Bion y Pichon-Rivière.....	25
	2.3 Ilusión Grupal; Defensa contra la Grupalidad.	28
	2.4 Resistencia, Transferencia y Defensa Grupal.	33
VI.	CONCLUSIONES	37

I. INTRODUCCIÓN.

La presente investigación, busca realizar una indagación acerca de los principales conceptos y nociones teóricas, que permiten pensar el funcionamiento de los mecanismos defensivos en los grupos desde una perspectiva psicoanalítica grupal, con el objetivo de comprender de qué manera se producen y manifiestan los mecanismos de defensa en los grupos.

Esto último, requiere la consideración de características específicas que adquiere un mecanismo de defensa grupal que lo distancian de un mecanismo de defensa individual, así como la constatación de nuevas relaciones entre los conceptos que den cuenta de esta especificidad.

La relevancia de esta investigación radica en que busca, a partir de la revisión de distintas nociones que intentan demostrar la operación de fenómenos defensivos grupales, indagar acerca de los mecanismos de constitución de estos en los grupos, así como de las relaciones existentes entre estos y las ansiedades correlativas. De esta manera, identificar los principales movimientos que adoptan las actitudes, comportamientos, pensamientos, etc., entre quienes componen un grupo, los cuales se encuentran determinados por la emergencia de estas ansiedades y que en este sentido implican una defensa contra éstas.

El trabajo con grupos humanos mediante el uso de dispositivos grupales de orientación psicoanalítica, implica dificultades y riesgos imprevisibles. La necesidad de establecer un esquema de referencia común, un ECRO, "esquema conceptual referencial y operativo" (Pichon-Rivière, 2003: 215) para poder operar en un grupo, es otro aspecto que constituye el problema a abordar en esta investigación, ya que se hace necesario conciliar, nociones y conceptos que aluden a diversas formas de comprender al grupo.

Es necesario, para quien desee adentrarse dentro del estudio y trabajo con grupos, establecer un marco teórico que permita dar cuenta de los mecanismos que se ponen en juego la constitución de la realidad psíquica grupal, para poder explicar como operan los mecanismos de defensa en el grupo.

Además, considerar los mecanismos defensivos se nos aparece como la principal vía de acceso a los aspectos latentes del grupo, lo que amplía la comprensión de los fenómenos que están detrás de las dificultades y resistencias aparecidas en el proceso grupal. Poder devolver una adecuada interpretación al grupo se basa en la comprensión de las formas como operan estos procesos defensivos.

A partir de la revisión de las nociones teóricas y de los autores, que permiten organizar el problema teórico que plantea la existencia de mecanismos de defensa grupales, se puede postular esta memoria como una investigación básica, de carácter exploratorio, de tipo descriptivo y de naturaleza documental.

La revisión de los principales fenómenos de grupo expuestos, se realiza siguiendo un ordenamiento que permite situar al lector, respecto del momento particular de la teoría en la cual surgen estas nociones.

II. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.

La presente investigación, en un sentido amplio, se enmarca dentro del terreno del psicoanálisis grupal. El problema que se pretende abordar, consiste en la comprensión de las modalidades particulares que adopta un fenómeno defensivo en el grupo, a partir de la revisión de algunas de las nociones presentes en los postulados de varios autores de esta corriente teórica.

En este sentido, la cuestión de las relaciones entre el sujeto y su entorno social, es un asunto clave para el autor, en tanto se concibe al sujeto como configurado dentro de una trama siempre relacional, es decir, social.

La importancia del grupo, radica en que constituye el escenario propicio para observar esta relación y es sólo desde aquí que se pueden postular investigaciones, prácticas y teorizaciones diversas que vayan en la línea de esclarecer y comprender fenómenos grupales.

El abordaje de un mecanismo defensivo grupal, supone considerar modalidades específicas que adquiere este fenómeno, así como la utilización de nuevos conceptos, pues no se puede explicar la realidad psíquica del grupo a través de nociones extraídas desde el ámbito individual.

La noción de Grupalidad, se nos aparece como uno de los conceptos fundamentales, en tanto es transversal a la mayoría de los postulados de los autores expuestos. Dicha noción, ha sido pensada por algunos autores como un efecto de disolución del narcisismo individual; en algunos casos supone la instalación de un narcisismo grupal como lo propone en Anzieu (1975). En otros casos es la propia Grupalidad la que se propone pensar como un psiquismo grupal, como lo proponen Foladori (2005), Kaës (1993), Ruffiot (1984), entre otros.

La conformación de un psiquismo grupal como una reacción defensiva común, se justifica plenamente y se sostiene a través de varios supuestos teóricos desarrollados por diversos autores de esta corriente (Anzieu 1975, Kaës 1993, Foladori 2005). Es necesario aclarar que la noción de psiquismo grupal, constituye una abstracción teórica y no debe confundirse con la realidad directamente observable.

Uno de los primeros referentes en el estudio de mecanismos de defensa grupales, lo constituyen sin duda los aportes realizados por la escuela inglesa, cuyos desarrollos pueden ubicarse a partir de la década del 1940. Según Kaës (1993), esta fecha establece un punto de partida en la creación de dispositivos grupales que surgen como respuesta, entre otras cosas, a la problemática de la atención de personas aquejadas por diversas perturbaciones psicológicas, como consecuencia de los efectos de la segunda guerra mundial.

El aporte de la escuela inglesa, radica en que son los primeros psicoanalistas que trabajan con dispositivos grupales con bases psicoanalíticas. En lo teórico, la noción de supuestos básicos de Bion (1961), constituye uno de los primeros intentos por establecer “organizadores grupales”¹, aludiendo con esto a un nivel de fantasía común que se erige en el grupo como una defensa grupal frente a las angustias depresiva y persecutoria. Al mismo tiempo Pichon-Rivière, de la escuela argentina, creaba los grupos operativos que constituyen hasta nuestros días, uno de los principales dispositivos grupales de orientación psicoanalítica, postulando ciertos principios que también van en la línea de establecer organizadores del grupo como mecanismos de defensa.

Más tarde, las escuelas argentina y francesa desarrollan una serie de experiencias con grupos terapéuticos y formación. Estos dispositivos, junto con la elaboración de algunas nociones desarrolladas por los ingleses, dieron paso a la postulación de diferentes niveles de fenómenos, organizando y sistematizando el caos conceptual presente en este devenir (Balboa, 2006).

La noción de ilusión grupal, propuesta por Anzieu (1975) constituye un aporte fundamental para la comprensión de un mecanismo defensa en el grupo. La euforia inicial característica de las primeras etapas del proceso grupal, fue el punto de referencia para estudiar este fenómeno.

En relación con el fenómeno de la transferencia en el grupo, Bejarano (1978) (también de la escuela francesa), desarrolló una serie de consideraciones, demostrando, a través de

¹ Cuestión que ha sido desarrollada por Anzieu (1975), Kaës (1993), P. de Quiroga (1986), entre otros autores.

experiencias de grupos de formación, la movilización de la resistencia, que se actualiza en la transferencia grupal. La resistencia constituye uno de los principales conceptos psicoanalíticos (desarrollados por Freud a lo largo de su obra), que permite dar cuenta de lo reprimido, afirmando con esto la existencia del inconsciente. Claro está que en el grupo, ésta adquiere modalidades específicas que es necesario demostrar.

El trabajo de elaboración de las cualidades específicas que operan en la constitución de fenómenos grupales ha sido y sigue siendo hasta nuestros días, una preocupación constante entre los autores de la corriente psicoanalítica grupal. Este devenir ha sido lento, el campo teórico del psicoanálisis grupal ha sido definido como una “torre de babel”, ya que son variadas las problemáticas que han quedado abiertas y los conceptos que instalan cierta ambigüedad.

De la misma manera, las conceptualizaciones acerca del modo en que operan los mecanismos de defensa en el grupo no han sido trabajadas de manera específica. De esta forma, surge la pregunta: ¿De qué manera es posible comprender el funcionamiento de mecanismos de defensa grupales? ¿A través de qué nociones y conceptos teóricos?

Para responder esta pregunta, se abordarán las principales nociones y conceptos psicoanalíticos grupales, que tendrían que estar presentes al momento construir un esquema referencial acerca del modo de comprender el abordaje de los mecanismos de defensa grupales, en el trabajo con grupos.

Por otro lado, esta memoria se hace relevante si se toma en cuenta la necesidad cada vez mayor del psicólogo, de disponer de dispositivos de intervención grupal. La creciente demanda de atención en el sector público, las resistencias que surgen de parte de una institución asistencial, la problemática de la formación de psicólogos y psicoanalistas, las resistencias de estos últimos que surgen producto de las ansiedades que les provocan los pacientes, etc., son todos asuntos que requieren de un abordaje grupal de las situaciones, en tanto los problemas provienen muchas veces desde los propios equipos de intervención y tienen su origen en el grupo.

Cuando me refiero a grupo, en el presente trabajo, me estoy refiriendo al grupo restringido, de no más de 15 integrantes, cuya disposición corporal es generalmente en círculo, cara a cara. Este dispositivo de trabajo grupal, puede tener diferentes objetivos, de acuerdo a la tarea que puede ser terapéutica o de formación, dato que es relevante ya que la mayoría de los autores revisados establecen sus teorizaciones a partir del estudio de fenómenos surgidos con esta modalidad de trabajo grupal, que es el que se pretende abordar en esta memoria. Esta última aclaración es importante, ya que un mayor número

de personas posibilita otra clase de fenómenos que no corresponde tratar aquí; también quedan fuera los conceptos que surgen a partir de dispositivos grupales que no consideran los aspectos latentes en la comprensión del grupo.

III. OBJETIVOS.

Objetivo General:

- Desarrollar, por medio de conceptos y nociones psicoanalíticas grupales, las bases teóricas que permiten comprender el funcionamiento de mecanismos de defensa grupales.

Objetivos específicos:

- Definir el concepto de Grupalidad.
- Relacionar la Grupalidad con la noción de psiquismo grupal.
- Desarrollar las principales nociones teóricas psicoanalíticas que refieren a la constitución de mecanismos de defensa grupales.
- Relacionar el fenómeno de Grupalidad y los mecanismos defensivos grupales.
- Discutir la conformación del psiquismo grupal como un mecanismo de defensa.

IV. METODOLOGÍA.

La presente Memoria puede ser clasificada, en función de un criterio de finalidad, como una investigación básica, en la medida que pretende indagar un fenómeno particular mediante una visión que integre las nociones teóricas que fundamentan un fenómeno en particular. De esta forma, también puede decirse que, según el criterio de profundidad, esta investigación es de tipo exploratorio, puesto que el fenómeno abordado no ha sido tratado desde esta perspectiva. Esta investigación es de carácter cualitativo, ya que se centra en la revisión de los principales postulados que permiten organizar los conceptos teóricos que van en la línea de explicar cómo funcionan los mecanismos defensivos en los grupos.

Finalmente, esta investigación es de naturaleza documental, en la medida que se fundamenta en la revisión de fuentes bibliográficas relevantes para el tema estudiado. Por esto mismo, la metodología de esta Memoria consiste en la realización de una investigación bibliográfica o documental, puesto que se pretende recabar información respecto del fenómeno a estudiar. Se pretende con esta investigación constituir un posible marco teórico que permita ordenar la temática en cuestión.

Esta metodología incluye la selección de material bibliográfico pertinente a los objetivos que esta Memoria pretende alcanzar, para lo cual se requiere utilizar los centros de documentación disponibles, como bibliotecas universitarias y centros de estudio especializados en los temas a tratar. El proceso de recolección de información implica su sistematización, la cual se llevó a cabo por medio de fichas bibliográficas que incorporan los datos básicos del material, así como la definición de los conceptos clave y un resumen de los contenidos presentados. Posteriormente, estas fichas se utilizarán como base para establecer relaciones entre los conceptos fundamentales y para su interpretación a la luz de los objetivos propuestos.

V. DESARROLLO.

CAP 1. El Concepto de Grupalidad:

La noción de Grupalidad, surge en el marco amplio de la teoría grupal, producto de la preocupación que distintos autores tuvieron a partir del surgimiento de la masa como actor social, en especial en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Sobre todo en Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Argentina, surgen los primeros dispositivos de trabajo grupales. Anteriormente a esto, fue Freud quién desarrolló variadas problemáticas concernientes a la psicología social en sus escritos sociales: "Tótem y Tabú" (1913), "Psicología de las Masas y Análisis del Yo" (1921) y "El malestar en la Cultura" (1930).

Desde aquí en adelante, la necesidad de comprender los mecanismos y procesos de constitución de un grupo, sus determinaciones psíquicas y sociales, los efectos que el grupo produce sobre los sujetos, la realidad psíquica del grupo en un nivel distinto que la realidad psíquica individual, etc., fueron y siguen siendo hasta nuestros días preocupaciones constantes.

Las diferentes teorizaciones, las diversas nociones con las cuales se intenta dar cuenta de los fenómenos estudiados, sembraron cierta ambigüedad por la indiscriminación entre los conceptos utilizados, y por la gran variedad de producción a partir de experiencias grupales más o menos aisladas la una de la otra.

Los autores que se abordarán dieron cuenta de la Grupalidad², a través de denominaciones distintas; sin embargo, son variados los postulados que van en la línea de pensar sobre un estado primario de indiferenciación con el cual comienzan los grupos, donde no existe una clara discriminación entre yo y no-yo, y donde prima un particular estado angustioso producto de esta disolución imaginaria de los yoes de los participantes. Grupalidad, alude a un estado psíquico primario donde se confunden los espacios psíquicos internos y externos. Para Bauleo (1997), de la escuela argentina, la Grupalidad puede ser entendida a través de denominaciones tales como "momentos anobjetales, procesos arcaicos, circunstancias no-vinculares, organizaciones indiferenciadas, prioridad del no-yo sobre el yo, indefinición del límite, emergencia de formas aglutinadas" (1997: 42), términos todos que van en la línea de pensar la Grupalidad como un fenómeno que implica la disolución del vínculo, entendido como una estructura relacional donde es posible reconocer una clara discriminación entre sujeto y objeto.

² Tal como es entendida por Bauleo (1997) y Foladori (2005).

La Grupalidad, en este sentido, designa la problemática freudiana en relación al origen de la libido y su distribución entre el yo y los objetos³.

Si bien el fenómeno de la Grupalidad, así como ha sido planteado en los párrafos anteriores, alude a un estado grupal pretérito, no quiere decir que estos momentos de indiscriminación sean, por decirlo así, superados por otros niveles de mayor integración logrados por los miembros del grupo. Por ejemplo el mismo Bauleo (1990), en "Momentos del Grupo"⁴, propone pensar el proceso grupal a través de diferentes momentos, y si bien en una primera etapa los momentos de indiscriminación, discriminación y síntesis que él denomina, se van a dar en forma sucesiva, durante el desarrollo del grupo estos pueden aparecer y en efecto, se siguen manifestando a lo largo de todo el proceso grupal. Es decir, la Grupalidad constituye un nivel de fenómeno grupal, que aparece con mayor nitidez en un primer momento, pero que funciona en permanencia en el grupo, y como veremos, también en el psiquismo individual.

Uno de los referentes necesarios en estos planteamientos es sin duda Bleger (1970) (también de la escuela argentina), quien postula en su artículo "El Grupo como Institución y el Grupo en las Instituciones", que los grupos se organizan a partir de este nivel de sincretismo grupal, que corresponde a un nivel de socialización básico, de carácter pre-verbal que se instalaría como la base de indiferenciación desde la cual los integrantes de un grupo comenzarían a interactuar.

En el grupo, y a través de un fuerte clivaje, este nivel permanecerá reprimido, ubicando en otro extremo, todos aquellos comportamientos que están dentro de lo que entendemos por nivel de las interacciones. Este, es al mismo tiempo un clivaje de la personalidad de los sujetos, es decir, también opera en el interior de los ellos, de esta forma, la identidad personal se compone de un nivel de sincretismo o indiferenciación que el autor denomina "yo-sincrético", y otro alcanzado por un nivel de integración mayor de la identidad.

Distingue en este sentido, la sociabilidad por interacción de la sociabilidad sincrética, caracterizando a esta última como una "no-sociabilidad", lo cual no implica que no esté presente ahí alguna forma de estructura grupal que antecede a las interacciones, contraponiendo de éste modo las formulaciones desarrolladas por Sartre acerca de la serialidad, quien establece que no existe el grupo si no hay interacción evidente entre los individuos (Bleger, 1970, Foladori, 2005).

³ Freud, S, 1914 .

⁴ Clase dictada en el Curso de actualización y perfeccionamiento docente, Universidad Nacional del Nordeste, Argentina, 1990.

Según Bleger (1970), esta estructura grupal se sostiene en lo institucional; en este sentido, un grupo se organizarían primeramente como institución, requiriendo los miembros del grupo de los acuerdos tácitos (normas) que rigen estas interacciones. Las normativas que se instalan, y que determinan la sociabilidad en el nivel de las interacciones, permanecerían inconcientes por represión.

La emergencia del nivel de sociabilidad sincrético, implica para los sujetos que experimentan una situación grupal, la movilización de ansiedades persecutorias y depresivas, pero en un nivel más profundo. En efecto, para Bleger (1970) este tipo de reacción que comúnmente se interpreta por los terapeutas como reacciones paranoides y depresivas, lo que pone en juego no es tan solo el miedo frente a lo nuevo, sino que se trataría de que “el miedo se produce frente a lo desconocido que cada persona trae consigo en forma de no-persona y en forma de no-identidad (o de yo-sincrético)” (Bleger, 1970: 95), y en este sentido el miedo a lo desconocido sería frente a lo “desconocido que hay dentro de lo conocido” (1970: 95).⁵

Las ansiedades predominantes que plantea la entrada en condiciones de sincretismo, serían fundamentalmente las ansiedades confusionales. Estas últimas, implican una dificultad para discriminar yo y no-yo, mundo interno y mundo externo. Para Bleger (1966), la experiencia de sincretismo tiene su origen en el grupo primario familiar, cuestión que dejó planteada en “Psicohigiene y Psicología Institucional”. El grupo familiar, se caracteriza por funcionar en un estado de sincretismo, donde se deposita la parte psicótica de la personalidad. Entendemos por parte psicótica, aquellos aspectos de la personalidad que se han mantenido en este estado de sincretismo y que no han logrado diferenciarse, es decir aquellos aspectos más inmaduros de la personalidad.

En este sentido, la Grupalidad impone para el psiquismo, una suerte de pérdida de los límites de la identidad personal, donde la frontera psíquica de los sujetos resulta diluida. La propia “isla” que soy yo mismo, mi propio “territorio” demarcado por mi cuerpo y por ese yo que ha sido designado por Anzieu (1983) como “yo-piel”, ya no existe como tal. ¿Qué es entonces lo que queda al descubierto?

Lo que aparece entonces es el continente, lo que hay en el trasfondo del grupo. Este trasfondo alude a una suerte de organización grupal en un nivel tácito, lo que podría aludir a una suerte de psiquismo grupal (Foladori, 2005), como veremos más adelante.

⁵ Refierase al texto Lo Ominoso de S. Freud y la conceptualización posterior realizada por Pampliega de Quiroga (1986) sobre “Lo siniestro” en la relectura de Pichon-Rivière.

Para adentrarse dentro de los vericuetos de la Grupalidad, se hace necesario revisar sus relaciones con el concepto de narcisismo.

1.1 Grupalidad y Narcisismo.

Uno de los supuestos teóricos centrales para la comprensión de la Grupalidad lo constituye la noción de narcisismo. Cuando Freud (1914) se preguntaba acerca de los deslindes del yo respecto de los objetos, no hacía otra cosa que suponer un estado previo a la investidura libidinal dirigida hacia los objetos y hacia el yo, todo lo cual hace suponer un primer momento de indiferenciación entre el bebé y el mundo circundante. Freud postulaba que en esta situación originaria, la discriminación entre una libido objetal de otra yoica propiamente tal se hace poco nítida.

Preguntarse respecto de los orígenes de ese estado de indiferenciación es fundamental a la hora de pretender comprender la Grupalidad, pues constituye uno de los elementos que permiten pensar acerca de lo que aparece como estado primario del psiquismo. Se revisarán brevemente algunos de los supuestos teóricos del narcisismo.

El yo, se constituiría a partir de “algo que tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya” (Freud, 1914: 74) que fundaría ese yo, lo cual supone una serie de operaciones tendientes a instalar este yo.

Para Missenard (1976), en un primer momento, el bebé ocupará un lugar predominante para la madre, y es investido narcisísticamente por ésta, ocupando, valga la redundancia, un lugar en el yo ideal materno. El niño es para la madre, una extensión de su propio cuerpo, algo que salió de su vientre, pero también está tomado en este yo ideal y no será más que a partir de la caída de este lugar de ser “todo para el otro”, que el niño comenzará a reconocer sus propios límites.

El acto del amamantamiento supone, en lo que se ha denominado como el conjunto “seno-boca” (Missenard, 1976), una actividad en la cual se unen y se separan los dos placeres. Esta idea es de vital importancia, por cuanto el narcisismo se constituiría a partir de la actividad autoerótica desplegada principalmente a través del complejo de succión oral, que sería una primera ubicación del niño en la angustia de la falta, advenida en la soledad. Tal como el autor propone a continuación:

“Del narcisismo materno, el narcisismo primario del niño, lo que unifica, junta, religa al niño va a proceder de dos maneras: por una parte, del lugar que el niño ocupa en la madre como “objeto maravilloso” al cual todo le será economizado, prolongación directa

de esa parte de ella misma que ella no realizó, y que el niño, pequeño Dios, deberá lograr; por otra parte, del lugar que ocupa el niño como sustituto de la falta materna, permitiéndole a esta acercarse a una forma ideal de ella misma a la cual podrá evitársele algo de la castración” (Missenard, 1976)⁶.

Siguiendo con el autor, plantea que al mismo tiempo que el niño está tomado en esos ideales maternos, a través de los cuidados proporcionados por la madre, van a desprenderse placeres mutuos que el niño, cuando esté en el desamparo, tenderá a buscar. Estas “representaciones-marcas” (Missenard, 1976) están dadas por la imagen del rostro materno y su voz, es decir, constituyen elementos pre-especulares, tendientes a reestablecer la investidura narcisística inicial. El autoerotismo bucal se instalaría en este momento como un modo de suplir la falta dada por la ausencia de la madre, de esta manera el niño toma lo que está a su alcance, acorde al estado fusional que caracteriza la relación con la madre, lo que posteriormente podría repetirse como la conducta típica en los infantes, de llevarse objetos a la boca.

Del otro lado de momentos de fusión con identificaciones primarias, viene el tiempo de las separaciones, de los alejamientos, y la puesta en juego de estas actividades autoeróticas, como vimos anteriormente.

La caída, designada por Missenard (1976), representa un segundo momento dentro del desarrollo del narcisismo, pues de la misma manera, y podríamos decir que con la misma intensidad, que el niño es investido, tomado como un objeto conformando una díada, en el estado de la máxima fusión con la madre, es que el niño va a ser desalojado de este lugar privilegiado, y va a ser dejado caer, respecto del cuerpo materno, como ocurre con el nacimiento, pero también respecto de los ideales que le han sido otorgados.

Cuando el niño ya no puede “habitar” a la madre, cuando esta vuelve a verter su interés hacia el padre, la madre vuelve a descubrir los límites de su cuerpo, y en consecuencia, también el niño. Se instala de esta manera, una ruptura, es decir, toda la actividad de cuidados que proporcionaba la madre al niño, ya no tiene el efecto de unificar, se ha instalado el proceso contrario. Desde aquí se van a desprender otros efectos.

Para la comprensión de la noción de grupalidad, la propuesta de Missenard, toma particular relevancia, en lo que refiere a la caída respecto del lugar idealizado que ocupa el niño para la madre, pues será desde aquí que los mecanismos preexistentes oscurecidos por la idealización predominante, se comenzarán a manifestar, aspecto que será retomado posteriormente a propósito de la noción de “ilusión grupal” de Anzieu

⁶ En http://www.psicologiagrupal.cl/documentos/articulos/narcisismo_grupos.htm

(1975). Un primer mecanismo, como efecto de *la caída*, lo constituye la recurrencia a la relación fantasmática oral con la modalidad de la incorporación, que se postula como “búsqueda repetida del objeto que se pierde” (Missenard, 1976).

Para Bauleo (1997), la incorporación, como mecanismo de defensa grupal, implica un movimiento de inclusión en el cuerpo, de algún elemento del mundo externo, proceso que correspondería al prototipo físico de la introyección, pero que constituiría una introyección fallida, pues se trataría de una acción en la cual el objeto incorporado, ocuparía el lugar del objeto perdido, lo que provocaría una alusión permanente a algún elemento de “lo perdido” (1997).

Este mecanismo es relevante en relación con el proceso de un grupo, pues las conductas que están dentro de lo que podríamos denominar como pre-verbales, son de alguna manera, señales en relación al monto de ansiedad experimentado por los miembros del grupo, o bien aluden a puestas en juego de modalidades primitivas de la sociabilidad humana, las cuales plantean esta característica primitiva propia de la situación grupal. Algunos ejemplos serían el compartir dulces, fumar, comer, etc.

En lo referente a los mecanismos que operan en la constitución del narcisismo, estos comienzan a manifestarse en la medida que el bebé pierde una posición en relación al lugar donde es ubicado por la subjetividad de la madre, por los procesos de proyección de partes propias que ella realiza sobre él, y por lo estrecho que resulta el vínculo, en la medida que ciertos actos de fusión física, el amamantamiento por ejemplo, hacen funcionar en ese momento un estado de simbiosis entre el bebé y la madre.

Pero también van a desprenderse otros mecanismos, tales como la investidura de las marcas identificatorias, esto es, los sonidos, las miradas, los olores. Por medio de estas últimas el niño percibe la imagen del cuerpo materno.

Sin embargo, un tercer mecanismo y el más importante para la constitución del narcisismo y de las actividades de desdoblamiento narcisista lo constituye la identificación, a través de la cual el niño hace funcionar en él dos imagos maternas distintas. Estas dos imagos recaen sobre una imagen única de la madre, es decir, son dos formas diferentes de representación en relación a una misma imagen corporal. Se instala de esta manera, por un lado, una imago buena, que opera al modo de la relación fusional, de la completud, y del otro lado una imago materna mala, podríamos decir, en negativo, lo cual lleva al niño a reconocer una “forma de sí mismo a la cual están destinados al abandono, la agresión, la destrucción y la muerte” (Missenard, 1976).

La importancia de este último mecanismo radica en que constituye el referente desde el cual el niño será más tarde llevado, a través del estadio del espejo, a reconocer en su propia imagen unificada, éstas dos imágenes como dos formas de sí mismo. Sin embargo, la investidura de la imagen en el espejo precipita sobre ella misma la imago buena del niño, y es experimentada con satisfacción. Se trata de una forma de "afirmación narcisista", lo cual no quiere decir que la parte mala no sea también investida en la imagen.

Desde el momento en que se ha instalado la ruptura, se desprende que de ahora en adelante, la actividad psíquica será tendiente a reestablecer la identificación con la parte buena, es decir, la identificación primaria. En gran medida la actividad psíquica es comprensible a la luz de esta tendencia del aparato psíquico a reestablecer el paraíso perdido, esto es, la relación al modo de la fusión, incluso en la investidura narcisística propiamente tal.

En este sentido, no será sino a través de un paulatino trabajo de des-fusión, que el bebé logrará ir discriminando sus propios límites respecto del objeto-madre y mundo circundante, pero donde previamente no hubo sino una matriz dual. Es decir, el yo instancia, no es sino un residuo, una adquisición lograda sobre la base de un estado primario de fusionalidad. Pero este yo del adulto, está en constante *rebose* hacia el exterior, no constituye una instancia de naturaleza inalterable, lo que queda demostrado a través de las relaciones de objeto, de investidura del yo sobre los objetos, que no es otra cosa que una suerte de desborde hacia afuera de esa energía que hasta ese momento se mantenía en el interior del sujeto.

Cuando Ferenczi alude al mecanismo de la introyección como un proceso en el cual se extiende hacia el mundo externo "el interés de origen autoerótico, y de esta manera, se incluye a los objetos en el interior del yo" (Ferenczi, en Bauleo, 1997: 29), no está señalando otra cosa que una extensión de la libido narcisista sobre los objetos, con la consecuente trasposición de algo del espacio externo en el espacio interno del sujeto. Para que esto pueda ser así, la envoltura del yo no puede ser de naturaleza permanentemente cerrada, muy por el contrario, y al estar en permanente interacción con objetos, es susceptible de sufrir aperturas, de trasponer tanto lo interno de lo externo en una relación dialéctica entre los espacios internos y externos.

En tanto la Grupalidad se postula como un efecto de disolución del narcisismo, es que podrán entenderse ciertas operaciones tendientes a reestablecer esta pérdida. En cierta manera la Grupalidad podría ser concebida como un narcisismo grupal, como lo propone

Anzieu en “El grupo y el Inconciente” (1975), o más bien, este narcisismo grupal como una defensa contra la ansiedad de pérdida del yo.

Esta idea es fundamental a la hora de establecer que en el fenómeno de la Grupalidad están implicados ciertos procesos psíquicos, que como veremos más adelante, atañen a un mecanismo de “puesta en común de espacios psíquicos” (Ruffiot, 1984)⁷ y la conformación de un psiquismo grupal, que podría pensarse como una defensa común contra las ansiedades psicóticas.

1.2 Grupalidad como un psiquismo grupal.

Con la cuestión del narcisismo, decíamos anteriormente, que la constitución del psiquismo individual no es una adquisición total, que la envoltura psíquica del yo no es de naturaleza permanentemente cerrada y que en este sentido, es susceptible de sufrir aperturas hacia el exterior, de la misma manera en que es posible que se repliegue sobre sí mismo.

La Grupalidad, designa un estado de indiferenciación que se hace eficiente en el grupo, es decir, que opera en la medida que un conjunto de individuos se reúnen en un espacio lo suficientemente reducido como para que esta ilusión de un cuerpo y una psique individual se desmorone. Cabe hacer la aclaración de que no es exclusivamente en esta situación grupal donde la Grupalidad se pone en juego, pero si la más propicia para observar este fenómeno.

Pues bien, este movimiento de fusión, de desborde hacia el exterior, en la medida que los límites del yo se han visto amenazados, alude a una “puesta en común de espacios psíquicos” (Ruffiot, 1984) y la conformación de un espacio y una realidad psíquica en un nivel distinto de la realidad psíquica individual, es decir, una clase de fenómenos que aparecen netamente en el grupo, irreductibles a los aparatos psíquicos individuales.

Al respecto, han existido entre los autores que han abordado el tema, posiciones distintas, que van desde las explicaciones individual-colectivista, postuladas desde la psicología social de Allport (1924), a la “tesis de la mentalidad de grupo” (Asch, en Colapinto, 1971: 79), cuyo referente histórico lo constituye el sociólogo Durkeim (1987)

La tesis individualista explicaba la realidad del grupo a partir de la sumatoria de las reacciones recíprocas de los individuos, donde la única realidad existente era la de las mentes individuales, y el grupo se reducía netamente al conjunto de pensamientos, conductas y hábitos que se reproducían en cada mente individual.

⁷<http://www.psicologiagrupal.cl/documentos/articulos/pareja.html>

Sin embargo, la antítesis de esta postura, la de la realidad del grupo como un nivel distinto de la realidad psíquica individual, no hizo otra cosa que considerar esta mentalidad de grupo, como si se tratase de una instancia constituyente del grupo, visto, interpretado, señalado como un individuo más.

Fue Colapinto (1971) quien nos puso al tanto de que, por ejemplo, los rótulos de “psicología de grupos”, “psicología social”, “psicología de las masas”, no hacen otra cosa que aplicar aquellos principios de la psicología individual, a los fenómenos grupales. En este sentido, aparece en el discurso de varios autores referencias tales como, “el grupo se siente deprimido”, o “el grupo experimenta ansiedad persecutoria”, atribuyendo cierta emocionalidad, pensamientos, intenciones, etc., al grupo como tal, como si fuese otro individuo más.

Sin ir más lejos en esta cuestión, es necesario situarse dentro de este devenir de los conocimientos sobre lo grupal, pues la Grupalidad es un concepto cuya importancia se funda en esta dicotomía, al tratarse de una noción que podría instalar un nivel de síntesis de estos pares antinómicos. Fue Fernández (1986) en “El Campo Grupal” quién propuso pensar la Grupalidad como un nivel intermedio entre la realidad individual y la grupal-social, aspecto a ser abordado en futuras investigaciones.

Para adentrarnos un poco más en este asunto, revisaremos algunos argumentos que van en la línea de explicar la Grupalidad como un psiquismo grupal, cuestión que hace a uno de los principales nudos conflictivos de esta corriente teórica, pero que nos sirve en tanto su postulación se encuentra vigente en la construcción de los objetos teóricos psicoanalíticos del grupo, así como en la comprensión de un proceso de defensa grupal.

Una de las pruebas para sostener esta hipótesis lo constituye la noción de libido de objeto freudianas. En efecto, la libido que se desprende hacia el objeto, que tiende hacia éste, y que para Freud quedaban al descubierto con los fenómenos del enamoramiento, la hipnosis, y agregaríamos nosotros, con el grupo, alude a una suerte de conjunción de espacios psíquicos que hasta ese momento eran considerados como netamente yoicos. Se trata de una tendencia natural del sujeto a desprenderse de sí mismo, de ceder su libido en provecho de los objetos. “El estado amoroso y la psicosis hacen manifiesto esta efusión permanente del yo, que llamamos anti-narcisismo” (Pasche, en Ruffiot, 1984).

Por otro lado, en el estado del sueño por ejemplo, cuando las barreras de la represión de aflojan, el despliegue de la actividad psíquica instala un yo sin limitaciones, un yo abierto y una organización sin límites. Se libera el proceso primario y operan ahí diversos mecanismos de desplazamiento, condensación, difracción, etc.

Fue el mismo Freud quien introdujo la idea de que el yo constituye una ilusión, en tanto las demarcaciones psíquicas no son nítidas y sufren alteraciones en sus límites imaginarios permanentemente, y sobre todo en ciertos estados. "Sólo no es así en un estado, extraordinario por cierto, pero al que no puede tildarse de enfermizo. En la cima del enamoramiento amenazan desvanecerse los límites entre el yo y el objeto. Contrariando todos los testimonios de los sentidos, el enamorado asevera que yo y tú son uno [...]" (Freud, 1930:67)

La hipótesis del grupo, como el lugar de una realidad psíquica de un nivel distinto a la realidad psíquica individual, se encuentra presente en varios de los supuestos teóricos psicoanalíticos.

Kaës (1993), de la escuela francesa, constituye un referente imprescindible en estos planteos.

Para Kaës, el yo designado por Freud, se encuentra estructurado como un grupo, en tanto la organización interna de este psiquismo se constituye a partir de la ligazón, a través de investiduras, de los elementos constituyentes de ese psiquismo. Dice Kaës:

"El grupo psíquico, es un conjunto de elementos (neuronas, representaciones, afectos, pulsiones) que, ligados entre sí por investiduras mutuas, forman una cierta masa y funcionan como atractores de ligazón" (Kaes, 1995: 36). El grupo psíquico, constituye la primera definición del yo, y se caracteriza por esta actividad de ligazón, por ende el proceso contrario, es decir, toda la actividad tendiente hacia la desligazón, hacia la liberación de energía a través de la descarga, constituye una amenaza para esta organización del yo.

El grupo psíquico, es postulado por Kaës del lado contrario del grupo intersubjetivo, el cual se caracteriza por la existencia de "formaciones y procesos psíquicos inherentes a los conjuntos intersubjetivos" (1995: 47), e implican un apuntalamiento externo en localizaciones psíquicas inter y trans-individuales.

Según Kaës (citado en Balboa, 2006), la hipótesis de una psique de grupo, se haya presente en varios de los postulados de Freud desarrollados en sus escritos sociales a través de tres modelos del agrupamiento:

- 1) El primero de ellos se sostiene sobre la hipótesis desarrollada por Freud en la cual la realidad psíquica propia del conjunto, se desprende de los efectos de alianza fraterna entre los hermanos, establecida por un pacto denegativo identificatorio que surge a partir del asesinato del padre de la horda primordial.

2) El segundo modelo, ubica la identificación como el eje que ordena y posibilita la estructura libidinal que organiza los vínculos intersubjetivos establecidos en la masa.

La hipótesis de una psique de masa, requiere de parte de los sujetos un movimiento de traslación y transformación de sus formaciones intrapsíquicas sobre una figura común e idealizada, lo que implica para el sujeto individual el abandono de sus propios ideales y objetos de identificación.

3) El tercer modelo que da cuenta del efecto del agrupamiento, postula que lo que posibilita el desarrollo de las obras de la cultura es el renunciamiento mutuo a la realización de los fines pulsionales individuales.

Estos tres modelos del agrupamiento descritos por Freud, son los que dieron paso más tarde a las teorías psicoanalíticas del grupo, ya que contienen tres hipótesis fundamentales: “La hipótesis de una organización grupal de la psique, la hipótesis de que el grupo es el lugar de una realidad psíquica específica, y la hipótesis de que la realidad psíquica del grupo precede al sujeto y a la estructura” (Balboa, 2006: 83).

Para Kaës, después de los aportes de Freud, de la escuela inglesa y posteriormente de la escuela francesa, lo que quedó establecido como hipótesis es que “el grupo es el lugar de una realidad psíquica propia y, tal vez – esta es mi opción - , el aparato de la formación de una parte de la realidad psíquica de sus sujetos” (1995: 96).

Por realidad psíquica entendemos, la materia o material psíquico, cuya consistencia radica en las formaciones y procesos que derivan de las producciones del inconciente. En tanto la teoría psicoanalítica supone varios niveles de formación de la realidad psíquica, en lo que respecta, por ejemplo, a las formaciones originarias o los procesos de transmisiones trans-individuales, lo que suponen ambos niveles son un “ya-ahí de las formas organizadoras de la realidad psíquica” (1995: 97), por lo cual no es aventurado suponer una precedencia de estas formaciones.

Esta última consideración, nos lleva a postular la existencia de un nivel compartido de la realidad psíquica entre los sujetos, que no coincide con el espacio individual y su apuntalamiento en el cuerpo.

Para Kaës, lo grupal corresponde a niveles de estructuración y funcionamiento muy diversos:

a) Un primer elemento de discriminación estaría dado por aquello que los sujetos atribuyen al grupo en tanto objeto personificado, por lo tanto, decir “el grupo piensa” no implica necesariamente dar cuenta de la realidad psíquica del nivel del grupo.

b) En segundo lugar, existen formaciones y procesos generales que en los grupos adquieren una especificidad de funcionamiento, pero donde no se cuestiona la manera como se estructuran esas formaciones en el ámbito del grupo.

c) El tercer criterio se basa en la consideración de que las formaciones y procesos de la realidad del grupo se producen únicamente en grupo, no se pueden producir fuera de esta disposición grupal.

Dice Kaës: “en los grupos se forman espacios psíquicos grupales (continentes, superficies, escenas, depósitos, enclaves, límites, fronteras...) producidos por los aportes de los miembros del grupo, por la ligazón de esos aportes, por aquello que debe crearse o suscitarse ya en virtud de que el grupo existe con independencia de sus constituyentes singulares; la frontera del grupo y del no-grupo bien puede coincidir, en algún caso, con la frontera del yo y del no-yo: de todos modos, una frontera del grupo se crea y se mantiene como formación del grupo” (1995: 101).

Esta idea de frontera es otro de los elementos que nos permiten pensar en la conformación de un psiquismo grupal. Si la constitución de un grupo requiere de parte de quienes lo componen, de un desprendimiento del yo y por ende, de una disolución de la frontera psíquica individual, no es aventurado suponer la instalación de un espacio psíquico más amplio, posibilitado a partir de este desprendimiento y del efecto de acoplamiento de los psiquismos, pero donde igualmente opera la instalación de una barrera imaginaria y de un espacio interno, como lo propone Anzieu (1975), que veremos más adelante.

En este sentido, Kaës (1993) propone el modelo del aparato psíquico grupal. Este último, deberá lograr articular las formaciones y los procesos de la realidad psíquica propia del conjunto, con la realidad psíquica del sujeto singular. Propone tres líneas de trabajo para explicar este modelo.

a) En primer lugar, es necesario que la realidad psíquica propia del grupo, se explique en relación a las formaciones y procesos del inconsciente en el grupo, que se movilizan por el agrupamiento de los sujetos. Pero además, se hace necesario que explique las transformaciones de los elementos que componen la realidad psíquica individual movilizadas en las formaciones de la realidad del grupo.

b) En segundo lugar se trata de explicar los efectos que el agrupamiento produce sobre el sujeto singular, por un lado, y las operaciones que tienden hacia la transformación y mantenimiento de la realidad psíquica propia del grupo, es decir, de las formaciones psíquicas comunes a los miembros del grupo.

c) Por último, un modelo tal deberá dar cuenta de las relaciones de estructuración recíproca entre el aparato psíquico individual y el grupal.

Este último criterio, supone la instalación de un espacio psíquico que se forma por la tendencia a la fusión imaginaria de los psiquismos individuales, lo que Kaës denomina isomorfia. En el otro polo, ubica la homomorfia que implica un nivel de discriminación del espacio psíquico grupal. Dice Kaës: "He querido dar cuenta de esto: no hay solamente colección de individuos, sino grupo, con fenómenos específicos, cuando se ha operado entre los individuos constituyentes de ese grupo una construcción psíquica común que implica un nivel indiferenciado y un nivel diferenciado de relaciones" (1995: 210).

El modelo del aparato psíquico grupal resulta interesante, ya que implica diferentes niveles de estructuración de la realidad psíquica del grupo. Propone un efecto de acoplamiento de los psiquismos individuales, por un trabajo de ligazón de estos y sus efectos sobre la realidad del grupo, pero al mismo tiempo propone que la realidad del grupo es parte constituyente del psiquismo individual.

Otro componente del aparato psíquico grupal estaría dado por las formaciones culturales, es decir por la realidad grupal en sus aspectos societarios. Este nivel macro forma parte de la realidad del grupo, pero se encuentra sujeto a la especificidad y la forma particular como resulta articulado en el grupo. No queda muy claro en los planteamientos de Kaës la manera como estos aspectos se transforman en el grupo formando una versión particular, pero al parecer tendría que ver con organizadores inter y trans-psíquicos grupales.

En efecto, el aparato psíquico grupal supone organizadores psíquicos, que constituyen las formaciones psíquicas inconcientes que dan paso, mediante los vínculos del agrupamiento, a la realidad psíquica del grupo. Kaës distingue organizadores psíquicos individuales de los ya mencionados inter y trans-psíquicos. Respecto de los primeros, estos serían principalmente los grupos internos, como las fantasías originarias por ejemplo. Los segundos serían los que pertenecen al aparato psíquico propiamente tal y en este sentido son producciones del vínculo grupal. Dentro de este nivel de organizador se encontrarían los supuestos básicos de Bion (1961) y la ilusión grupal de Anzieu (1975) que veremos más adelante.

CAP 2. Mecanismos Defensivos y Grupalidad.:

2.1 Los aportes de Jaques.

Uno de los principales aportes que van en la línea de demostrar la operación de mecanismos defensivos grupales, lo constituye el artículo de Jaques (1955) acerca de las instituciones como defensa contra las ansiedades psicóticas.

La hipótesis de Jaques es la siguiente: “uno de los elementos cohesivos primarios que reúnen individuos en asociaciones humanas institucionalizadas es el de defensa contra la ansiedad psicótica” (Jaques, 1974: 16).

Esto quiere decir que los individuos externalizan aquellos impulsos y objetos internos, que de otra forma darían lugar a la ansiedad psicótica y los mancomunan en instituciones sociales, de manera tal que inmovilizan esta parte psicótica.

El concepto de institución social es utilizado por Jaques para referirse al carácter estructural de las instituciones, entendiendo por esto, un sistema de roles ocupado por personas. Pero agrega que además, en el seno de la estructura social funcionan lo que denomina mecanismos culturales, refiriéndose con esto a las normativas y convenciones presentes en la vida social de una cultura, que operan en el interior de las instituciones a través de personas específicas que manejan esa cultura y que determinan las funciones implícitas de la institución. Es decir, el nivel manifiesto estaría dado por la estructura, mientras que lo latente estaría dado por aquello que las personas que componen la institución proyectan sobre él, es decir, sus fantasías inconcientes.

Para Jaques, los mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva son los principales componentes de la conducta social. Considera que la identificación proyectiva es un concepto que se encuentra implícito en lo que Freud denominó como un reemplazo del ideal del yo por un objeto externo. “La identificación del yo con un objeto es identificación por introyección; esto está explicado en Freud. Pero el reemplazo del ideal del yo por un objeto externo me parece contener implícitamente el concepto de identificación por proyección” (1974: 20).

Las postulaciones de Jaques se refieren a que los procesos de proyección posibilitan a los individuos la asociación entre sí, en la medida que comparten un objeto común con el cual se identifican. Estos procesos, responden a mecanismos inconcientes a través del establecimiento de relaciones sociales fantaseadas, las cuales son elaboradas posteriormente mediante indentificación introyectiva.

Jaques utiliza conceptos tales como “forma y contenidos socialmente fantaseados” (1974: 22), para dar cuenta de la cooperación, a nivel inconciente, de las fantasías individuales compartidas por los miembros de una institución. Con respecto a la fantasía, hace referencia a la actividad intrapsíquica inconciente, razón por la cual el carácter de las instituciones estaría determinado más bien por este nivel de la realidad psíquica.

Algunos ejemplos que utiliza Jaques para dar cuenta de las formas como operan estos mecanismos son, el análisis de una tripulación naval y el estado de dos naciones en guerra. En ambos casos, considera la presencia de mecanismos sociales de defensa contra las ansiedades paranoides.

En el primer caso, analiza como el primer oficial de una tripulación naval es utilizado como el depositario de los malos objetos e impulsos proyectados, en la medida que sobre él recaen acusaciones de ser el responsable de que ciertas cosas andan mal cuando en realidad no lo es. Esto posibilita, que el resto de los miembros de la tripulación encuentren alivio con respecto a la aceptación en su mundo interno, de sus malos objetos e impulsos, los cuales son proyectados afuera. Además, mediante este mecanismo se hace más fácil la cohesión y el consenso de los depositantes. La selección de ciertos individuos para actuar como depositarios responde también, en el presente caso, a la introyección de parte del oficial de estos impulsos. El desencadenamiento de este mecanismo requiere del consenso de los sujetos en un nivel inconciente.

Si bien en el ejemplo descrito anteriormente, es posible observar el funcionamiento de un proceso de absorción, en el sentido de la introyección, también es posible que en la proyección, el objeto pueda sufrir una suerte de desviación hacia otro objeto como en el caso de dos ejércitos en guerra.

En este caso, Jaques postula lo siguiente: en lo explícito, aparecen dos ejércitos en guerra respaldado cada uno por la nación a la que pertenece, pero a nivel de la fantasía es posible considerar que “los miembros de cada comunidad ponen sus objetos malos e impulsos sádicos en el enemigo externo aceptado y compartido en común. Se liberan de sus impulsos hostiles y destructivos proyectándolos en sus ejércitos para su desviación sobre el enemigo. La ansiedad paranoide en la comunidad total, ejército y civiles por igual, puede ser aliviada, o al menos transmutada en temor de enemigos identificables y conocidos” (1974: 26).

De esta manera, lo que se instala en la vida social compartida, sería una suerte de mecanismo identificatorio, a través del cual los individuos encuentran en el mundo externo, los objetos frente a los cuales desplegarían, a través de fenómenos de

identificación proyectiva e introyectiva, un enlace con el afuera que les posibilita una forma de control de las ansiedades persecutorias y depresivas en la medida que encuentran un nivel de consenso común, que se deposita en las instituciones, es decir, en el conjunto de normativas y reglas que regulan la vida social.

La tesis de Jaques, es uno de los aportes fundamentales para la comprensión de un nivel de fenómenos en los cuales se instala una suerte de espacio psíquico común, que tiene como una de sus funciones la defensa contra la ansiedad.

Es importante en tanto considera un mecanismo de apuntalamiento externo al psiquismo individual, y al hecho de que la defensa psíquica más común es sobre la base de la fusión con el otro, de una proyección en el otro, y con los otros, sobre una institución, en tanto normativa aceptada, internalizada y compartida.

2.2 Los Organizadores del Grupo como mecanismos de defensa grupales; Bion y Pichon-Rivière.

Los supuestos básicos, postulados por Bion (1961) de la escuela inglesa, constituyen las primeras nociones teóricas referidas a organizadores del grupo. Estos últimos plantean un nivel de reacción defensiva grupal, organizada sobre la base de ciertas fantasías colectivas que se activarían en y por la situación grupal.

Bion distingue entre el grupo que funciona con arreglo a los supuestos básicos de otro que denomina grupo de trabajo. Este último, define la actividad del grupo orientada hacia la realidad, regido por las leyes y principios de la lógica secundaria, en la representación de los objetivos del grupo, la distribución de tareas y sistemas de comunicación.

La modalidad de funcionamiento psíquico de los supuestos básicos se define por el concepto de mentalidad de grupo. Consiste en la actividad mental que se forma en un grupo a partir de las opiniones y deseos inconcientes de los miembros del grupo, que funcionan en él de manera unánime y anónima, es decir, corresponden a un nivel de la realidad psíquica inconciente grupal. La mentalidad de grupo se manifiesta de manera uniforme, y en ese sentido, se constituye como el fondo común que se presenta en contraste con la diversidad de opiniones y pensamientos entre los miembros del grupo.

Los supuestos básicos constituirían mecanismos defensivos frente a las dificultades que van surgiendo en el proceso grupal, así como también frente a la regresión que la situación grupal impone a los individuos. Tres serían los supuestos básicos que menciona Bion: dependencia, ataque-huída, emparejamiento.

El grupo que se organiza en base al supuesto básico de dependencia, se sostiene en la creencia de que el grupo se ha reunido para recibir de alguien o algo, de quienes depende absolutamente la seguridad y la satisfacción de las necesidades y los deseos. Este tipo de organizador, se expresa en un nivel manifiesto a través de la búsqueda de un líder que se haga cargo de la situación.

El grupo básico de ataque-huída se instala a partir de la existencia de una fantasía colectiva de atacar o ser atacado por un objeto malo interno-externo, que puede ser un miembro del propio grupo o una idea nueva. En los grupos terapéuticos, a menudo la enfermedad se erige como el principal enemigo grupal. A su vez, este organizador supone una actitud de persecución que muchas veces se proyecta sobre el terapeuta del grupo; la búsqueda de un chivo expiatorio es a nuestro juicio, otro de los posibles efectos de este supuesto básico.

El supuesto básico de emparejamiento alude a una fantasía colectiva de que un ser o suceso por venir resuelva todos los problemas del grupo. Frecuentemente esta esperanza se ubica sobre una pareja-líder del grupo cuyo hijo, líder mesiánico, salvará a este grupo de los sentimientos hostiles y depresivos. La cultura del grupo se organiza en relación a la idea de un porvenir portador de las soluciones esperadas.

Para Pichon-Rivière (1985)⁸, de la escuela argentina, fundador de los grupos operativos, lo regresivo en el grupo se instala a partir del encuentro con lo nuevo que plantea la situación grupal, en tanto moviliza ansiedades de pérdida de vínculos anteriores, al mismo tiempo que plantea una des-instrumentalización; esto quiere decir que el sujeto no se siente con las herramientas para hacer frente a la situación nueva, con la consecuente ansiedad de ataque. Esto plantea una resistencia al cambio, característica de la adaptación pasiva de la realidad. Los supuestos básicos van en esta misma línea, ya que por ejemplo la dependencia o la esperanza por un suceso futuro, configuran una actitud pasiva de los integrantes del grupo.

Sin embargo, para Pichon-Rivière, el principal elemento que organiza al grupo es la tarea, y la transferencia va a ser desviada y depositada en ésta. El concepto de tarea, se sitúa en la concepción del grupo como una reunión de personas que realizan algún trabajo, que se reúnen para hacer algo, se trate de grupos naturales o artificiales. Esto tiene que ver con la noción de grupo de trabajo en Bion, en tanto actitud y conducta del grupo que se orienta hacia la realidad y que se rige por los procesos secundarios.

⁸ Esta es la fecha de la primera edición del libro "El Proceso Grupal", sin embargo, estos postulados son anteriores y corresponden a conferencias y cursos dictados alrededor de la década del 1970.

En este sentido, la movilización de la transferencia es distinta en uno y otro autor, ya que en el caso de Bion, esta es movilizada en relación a lo que provoca el psicoanalista, en cierta manera resulta atraída por este con el objetivo de analizarla, y en el caso de Pichon-Rivière esta se deposita en la tarea grupal.

Para Pichon-Rivière, la transferencia constituye una “conducta réplica” o “falsa conexión”. La define como “un proceso de adjudicación de roles inscritos en el mundo interno de cada sujeto” (2003:193). La transferencia, en tanto manifestación de sentimientos inconcientes, configura una repetición y lleva a que determinadas conductas se estereotipen, es decir, se mantengan inmutables en el tiempo. Esto último, está al servicio de la resistencia al cambio, y tiene como finalidad mantener controladas las ansiedades básicas, depresivas y persecutorias.

Tanto en uno como en otro autor, la interpretación psicoanalítica se dirige hacia la decodificación de esta relación transferencial, además de que debe realizarse sobre el grupo como totalidad.

No nos olvidemos que este momento de la teoría, planteaba un abordaje del grupo como totalidad, mayor a la suma de los integrantes. La búsqueda de organizadores del grupo hace al segundo momento epistémico señalado por Fernández (1986).

En el caso de Pichon-Rivière, lo que organiza al grupo es la tarea principalmente, el abordaje de la realidad, por un lado, así como la representación interna de la situación grupal, el grupo interno (Pampliega de Quiroga, 1986). Este último se postula como reconstrucción fantaseada del mundo externo. El grupo interno constituye una organización de imagos y representaciones, en este sentido, tiene una estructura dramática propia, la cual muchas veces se impondrá sobre el grupo externo, sobre la horizontalidad del grupo. Es esto lo que configura el “emergente”, entendido como aquellas expresiones verbales manifestadas por algún miembro del grupo, que explicitan lo que hasta ese momento se había mantenido oculto, articulando una problemática vertical, es decir, lo que tiene que ver con la historia personal de ese sujeto, con lo actual “aquí y ahora” del grupo, su horizontalidad.

En este sentido, es posible establecer que el grupo para Pichon-Rivière se organiza también en base al portavoz del grupo, portador del emergente grupal, que es al mismo tiempo una fantasía personal. Bauleo propone que en ciertos momentos del proceso grupal, el grupo interno intenta imponerse sobre el grupo externo y esto tendría como fin la paralización de la tarea de reconstrucción de ese mundo interno (1997). Esto último sería una de las principales formas de resistencia en el grupo.

Más adelante profundizaremos un poco más en la problemática de la transferencia en el grupo, a partir de los aportes de Bejarano.

2.3 Ilusión Grupal; Defensa contra la Grupalidad.

Otro de los principales aportes que van en la línea de comprender la operación de un fenómeno defensivo grupal lo constituye la noción de ilusión grupal propuesta por Anzieu (1975), perteneciente a la escuela francesa del psicoanálisis grupal, cuestión que ha sido desarrollada en su libro "El grupo y el Inconciente".

Según este autor, uno de los principales mecanismos defensivos adoptados por los miembros de un grupo frente a la ansiedad, que se produce como efecto de la disolución de las identidades personales, lo constituye la ilusión grupal, el cual describe como un estado de euforia (comparable a los estados maníacos), que aparece sobre todo en los momentos iniciales del funcionamiento de un grupo. Esta ilusión grupal, tendría como una de sus finalidades, la restauración de los narcisismos individuales que se han visto amenazados frente a la situación grupal.

Veamos algunos de los principales postulados de este autor.

"Un grupo es una envoltura gracias a la cual los individuos se mantienen juntos. En tanto que esta envoltura no se haya constituido puede existir un agregado humano pero no un grupo. ¿Cuál es la naturaleza de esta envoltura?" (Anzieu, 1986:13). Para Anzieu, esta envoltura estaría dada por aquel entramado de reglas tanto explícitas como implícitas que tendrían valor de jurisprudencia, es decir, de institución, e instalarían una serie de normativas, costumbres, ritos y creencias compartidas por los individuos que componen un grupo.

La envoltura imaginaria del grupo, instala un margen de protección a los individuos que lo componen frente al mundo externo, lo que posibilita la instalación de una realidad o espacio interno. Es dentro de este espacio imaginario que se ponen en juego, una serie de mecanismos que preservan la vivencia en el grupo, de una trama simbólica que es la que hace perdurar la vida del mismo. El grupo, es concebido como una envoltura psíquica, y en este sentido, proporciona a éste protección contra el exterior, instalando una doble cara, hacia el exterior e interior del grupo. Anzieu es categórico a la hora de considerar la existencia de los psiquismos individuales como la única realidad inconciente, y el grupo en este sentido, sería el objeto de proyección de las fantasías e imagos

individuales, es decir, de la tónica subjetiva dentro de la cual se articulan los distintos subsistemas del aparato psíquico individual descritos por el psicoanálisis.

Sin embargo para Anzieu, es gracias a esta envoltura psíquica que el grupo puede ser concebido como un “espacio psíquico transindividual que propongo llamar Sí-mismo de grupo” (1986:14), de carácter imaginario, y dentro del cual se ponen en funcionamiento la circulación fantasmática e identificatoria entre las personas.

En relación a esta envoltura psíquica, Anzieu propone que el grupo podría encontrar en ella un yo ideal común. Este sería uno de los supuestos que apoyan la noción de ilusión grupal. Este yo ideal, opera a partir de una regresión tónica de los aparatos psíquicos hasta la instancia del yo ideal, que se instala, como fue revisado en el primer capítulo, como un derivado directo del narcisismo primario. En este sentido, existe una tendencia al establecimiento de identificaciones primarias entre los participantes. Según Anzieu, la función de esta instancia del aparato psíquico, a diferencia del ideal del yo, sería más afectiva que representativa y tendría como efecto la exaltación de los reencuentros con el objeto parcial, es decir, el pecho materno. Para Anzieu, el yo ideal se constituye a partir de la internalización de la relación dual con la madre, en la cual el bebé tiende a una fusión con esta a partir de una identificación primaria. Esto explicaría la tendencia al rápido establecimiento de relaciones amistosas y el grupo como lugar de urgencia identificatoria.

Uno de los primeros postulados en este sentido lo constituye la consideración del grupo como objeto de una sobrecatexia libidinal, esto es, que produce un retiro de la libido del mundo externo y un volcamiento de ésta sobre el grupo. Es decir, se produce un fenómeno de investidura del grupo, en tanto objeto para los individuos que lo componen.

La instalación del grupo como objeto libidinal para los participantes, que se expresa en el discurso a través de referencias tales como *‘siento que aprenderemos mucho a través de esta experiencia de grupo’* o *‘lo bueno de este grupo es que nos entendemos bien entre nosotros, tenemos los mismos intereses’*, tiene diferentes finalidades:

Por un lado, el hecho de evocar en el discurso este objeto-grupo, en la medida que aún no tiene existencia en la realidad psíquica de los sujetos, es hacerlo existir. Una de las finalidades que tendría el tan común deseo expresado de “hacer grupo”, sería la defensa contra la tarea implícita que plantea el dispositivo, sea este terapéutico o de formación; el replanteamiento personal de cada uno frente al grupo.

Por otro lado, la ilusión grupal tendría como fin la represión de las “fantasías de rotura” (1986:121) o amenaza primaria de fraccionamiento del yo. En efecto, el grupo al mismo

tiempo que es representado como objeto-bueno, no deja de estar cargado por las pulsiones destructivas. La ilusión grupal, en este sentido, instala la posibilidad de gozar de relaciones amistosas y de camaradería, como una forma de defensa frente a la angustia de rotura. Más adelante explicaremos esto a propósito del punto de vista dinámico en la explicación de la ilusión grupal.

Para Anzieu, el grupo constituye, al igual que el sueño, un lugar de cumplimiento de deseo reprimido, y en este sentido es posible establecer ciertas analogías entre ambos. En efecto, el grupo constituye una huída del mundo externo, se opone a la sociedad en tanto representa la posibilidad de transgredir las prohibiciones imperantes.

El grupo, como el sueño, produce una regresión en tres niveles: cronológico, tópica y formal. En relación al primer nivel, lo cronológico implica una regresión hacia el narcisismo secundario, y la vivencia ligada a este movimiento tendría que ver con la sensación de amenaza de pérdida de la identidad del yo. Anzieu incluso postula, y esta es una de sus tesis centrales, que la regresión se produce hasta el narcisismo primario.

Lo tópico tendría que ver con la regresión y la puesta en juego de las instancias psíquicas inconcientes, es decir, el ello y el yo ideal.

Por último, lo formal expresaría el retorno a modos de expresión arcaicos, ligados a los comportamientos y formas de comunicación pre-verbales, tales como gestos, miradas, posturas, etc.

Ahora bien, todo esto en definitiva se manifiesta por características que dependen del terreno espacio-temporal del grupo. Al respecto, Anzieu piensa la realidad imaginaria del grupo como la proyección del cuerpo fantaseado de la madre, al interior del cual se altera la categoría espacio-temporal, pues el grupo posibilita un lugar fuera del espacio y una duración fuera del tiempo. Es decir, el grupo se constituye como ese “otro lugar”, dando paso a la utopía y a la ucronía del grupo. Este “otro lugar” al que se refiere Anzieu, apunta directamente a la presencia, en el grupo, del inconciente y al hecho de que la situación grupal haría más fácil la aceptación de la realidad inconciente en la medida que ya no se concibe como algo individual. Al respecto dice Anzieu: “El otro lugar del grupo, por ejemplo, la elaboración de la utopía colectiva, sirve a cada individuo miembro como mecanismo de defensa contra su inconciente individual en los grupos; el inconciente es captado como una realidad no ya intra, sino inter y transindividual” (1986:84, 85).

Para Anzieu la explicación psicoanalítica para el fenómeno de la ilusión grupal, como toda explicación psicoanalítica debe tomar en cuenta los cuatro puntos de vista propios del psicoanálisis:

Desde un punto de vista dinámico, la situación grupal provoca una amenaza de pérdida de la identidad del yo. La ansiedad predominante sería la de fraccionamiento y frente la amenaza de ver comprometida la identidad personal y por ende el narcisismo de cada uno de los integrantes, se instala un narcisismo grupal. La identidad individual sería reemplazada por una identidad grupal que preservaría a los integrantes de la caída en un estado de indiscriminación. La tesis de que el grupo constituye una amenaza primaria para el individuo, con la consecuente angustia de fraccionamiento, se basa en la consideración de que la identidad personal se constituye a partir del estadio del espejo, descrito por Lacan (1949), donde el sujeto reconoce por primera vez la unidad de su cuerpo al ver reflejada su propia imagen, pero donde previamente no existían más que fragmentos del propio cuerpo. En el grupo, y sobre todo en el grupo restringido cara a cara, el individuo se encuentra sometido a las diferentes miradas de los integrantes y a los diferentes deseos, es decir, cada quien espera del otro un comportamiento de acuerdo a lo proyectado. Esta convergencia en un mismo individuo de varios deseos diferentes constituye una amenaza para la identidad en la medida que se corre el riesgo de no existir para sí mismo, y “de perder todo el sentido al ser descuartizado por tantas y tan diversas solicitudes; mi yo se dispersa, mi bella unidad imaginaria se fragmenta; el espejo se ha roto en numerosos pedazos que proyectan imágenes desfiguradas y diferentes” (1986: 55). Esto último, corresponde a la difracción del yo, mencionada por Kaës como uno de los efectos que el grupo produce sobre el individuo.

Desde un punto de vista económico, la situación grupal despertaría entre los participantes, una fantasía básica descrita por el psicoanálisis Kleiniano que se describe como la fantasía de eliminación mutua de los niños-heces en el vientre materno. Esto apunta a la consideración de que en el grupo, los demás participantes representan rivales para eliminar, al mismo tiempo que eliminadores en potencia. La ansiedad que se encontraría a la base de este fenómeno, sería la ansiedad persecutoria, y las manifestaciones grupales asociadas a este fenómeno serían los silencios prolongados, la constitución de subgrupos o el intento de uno de los miembros del grupo por detentar el liderazgo. En este sentido, la ilusión grupal representa una defensa colectiva contra la ansiedad persecutoria común. La pulsiones destructivas se proyectan sobre el chivo expiatorio, que puede ser un miembro del grupo, la realidad externa o el grupo amplio, y de esta forma, los participantes pueden disfrutar de sentir una unión puramente libidinal entre ellos.

Desde un punto de vista tópico, la situación grupal provoca, como fue descrito anteriormente, una regresión hasta la instancia psíquica del yo ideal. Para Anzieu, esta noción se impone a los teóricos grupalistas por cuanto designa “un estado arcaico del yo, heredero del narcisismo primario” (1986: 102). El yo ideal a diferencia del ideal del yo, al constituirse a partir de la relación dual entre el bebé y la madre, tendría una función de carácter afectivo más que representativo, como ya mencionamos antes. Al respecto dice Anzieu: “Es la imagen que exalta la omnipotencia narcisista, imagen arcaica con la cual el sujeto quiere mantener una relación al modo fusional de la identificación primaria” (1986: 103).

La ilusión grupal se produce a partir de un reemplazo del yo ideal de cada uno por un yo ideal común. Es posible observar a menudo manifestaciones de este fenómeno en, por ejemplo, una comida de grupo, que constituiría una figuración simbólica de la introyección del pecho bueno en cuanto objeto parcial.

Desde un punto de vista genético, la situación grupal provoca una regresión desde la posición edípica al estadio oral. Frente a la amenaza de ver revelada ante los demás su propia castración, se instala a modo defensivo contra esa fantasía, una regresión hasta la etapa oral. Esto activaría una serie de mecanismos tendientes a la supresión de las instancias psíquicas utilizadas comúnmente por el aparato psíquico, ideal del yo y superyó, además de provocar una disminución del juicio de realidad y una retirada de la catexia del mundo externo, que “devuelven al aparato psíquico de los participantes a esta etapa intermedia entre la pura fusión fantasmática con el pecho y el reconocimiento de la existencia de la realidad como tal, etapa que Winnicott ha caracterizado por los fenómenos transicionales” (1986: 104).

Por último cabe mencionar dos condiciones básicas para que se produzca la ilusión grupal que menciona Anzieu que serían, la escisión de la transferencia y la producción de una ideología igualitaria.

Respecto de la primera, el autor propone pensar la escisión de la transferencia como una necesidad que tiene el grupo de mantener clivados los objetos transferenciales, desplazando la transferencia hostil sobre algún depositario disponible, como podría ser algún miembro del propio grupo o la realidad externa, mecanismo que permitiría mantener la unidad del grupo, por lo que los desviacionistas, es decir, aquellos integrantes que manifiestan ya sea explícitamente o implícitamente, opiniones divergentes con respecto al acuerdo grupal, constituirían amenazas pues irían en contra de la unidad del grupo. En los dos casos que analiza el autor a propósito de la ilusión grupal, los sentimientos hostiles

recayeron sobre quienes intentaron realizar una alianza con el monitor, razón por la cual se desplazarían sobre ellos los impulsos hostiles que se habían mantenido latentes contra el monitor.

En relación a la ideología igualitaria, Anzieu postula que debido a que la situación de grupo provoca una regresión que muchas veces va más allá de la organización edípica, movilizando las angustias arcaicas depresiva y persecutoria, la ilusión grupal se instalaría como la contraparte en relación a la movilización de estas angustias primarias.

2.4 Resistencia, Transferencia y Defensa Grupal.

La problemática de la transferencia en los grupos ha sido abordada por diferentes autores, en particular por aquellos pertenecientes a la escuela francesa del psicoanálisis grupal. Entre sus referentes más importantes tenemos a Angelo Bejarano (1978) y su trabajo sobre "Resistencia y Transferencia en los Grupos".

La teoría de Bejarano surge a partir de experiencias con grupos restringidos de diagnóstico y formación, con especial énfasis en los procesos transferenciales y los mecanismos primarios movilizados a través de la resistencia entendida como actualización de la transferencia.

Para Bejarano, la escucha psicoanalítica de un grupo, supone la consideración de un nivel discursivo manifiesto que operaría en el grupo como expresión y al mismo tiempo ocultamiento de un discurso latente, de la misma manera que en la clínica individual, pero con características particulares propias del despliegue transferencial en la situación grupal.

En el intervalo entre discurso manifiesto y discurso latente se deberá reconocer la presencia innegable de los efectos de procesos psíquicos inconscientes que se expresan, según el autor, a través de los mecanismos de defensa tales como desplazamientos, proyecciones, condensaciones, etc.

Estos mecanismos constituyen la expresión de síntomas que a su vez son la expresión de los conflictos defensivos, los cuales se elaboran en la resistencia que se actualiza en la transferencia, de la misma manera que en la clínica individual pero con especificidades propias en los grupos.

En efecto, uno de los elementos que compone la teoría de Bejarano, se refiere a que la resistencia es movilizada en el grupo a través de un miembro líder, que se erige como portavoz de una conflictiva grupal. Este líder, actúa como saboteador de la situación, en

tanto su actuar de cuenta de una actitud de resistencia frente al objetivo del grupo, ya sea de formación o de esclarecimiento. La importancia de este mecanismo, como veremos más adelante, radica no sólo en la forma como se lleva a cabo la puesta en juego de la resistencia grupal, sino que constituye para el monitor el principal indicador para la formulación de la interpretación.

Bejarano propone algunos ejemplos surgidos desde la experiencia clínica grupal, en los cuales se representa de qué manera el discurso manifiesto grupal, operaría como un lenguaje metafórico respecto de la angustia que suscita la situación grupal, sobre todo en sus comienzos. En este sentido, el discurso que se expresa en las primeras sesiones, opera a través de un desplazamiento sobre la temática en juego, de la angustia provocada por la situación grupal. Es decir, esta situación indicaría la presencia de ansiedades persecutorias y depresivas con el consecuente intento de evitación del reconocimiento (resistencia en el sentido de acceso al consciente), de lo que ocurriría en la situación presente.

En uno de los ejemplos que utiliza Bejarano para describir este fenómeno, analiza como en una primera sesión con un grupo de diagnóstico, compuesto por cinco mujeres psicólogas que trabajaban en centros de infancia con niños abandonados, y cuatro hombres que también tenían formación psicológica, el discurso gira en torno a la temática de la separación de las madres, el abandono de los niños, el drama de los cambios impuestos en las instituciones, etc. El grupo es coordinado por un monitor y un observador.

Al respecto y siguiendo la regla del discurso manifiesto como designando y ocultando el discurso latente, Bejarano pone en evidencia que a través de esta temática, los miembros del grupo se proyectan en la situación desgraciada de los niños abandonados. Se establece de esta manera, una conexión inconsciente entre la realidad de los niños "abandonados" y el abandono que despierta la situación presente de venir a participar de un grupo en el cual vienen a "recibir una formación (un alimento, una "crianza"), por parte de un monitor (figura paterna) u de un grupo ("imago" a la vez familiar y materna), aún indiferenciadas y frente a las que se sienten dependientes como el niño ante la nodriza o el educador" (Bejarano, 1978: 125).

Los afectos y sentimientos ligados a la experiencia de duelo, en este caso, no tendrían que ver con la ansiedad de separación aparecida hacia las sesiones finales de un grupo. Más bien, tendrían que ver con la separación respecto de los vínculos afectivos habituales, aunque temporalmente. Es decir, asistir a un grupo de formación, implica

abandonar la seguridad de un medio, por ejemplo familiar, que podría concebirse como el duelo ligado a la pérdida objetal vivida por el adolescente que se separa de su familia.

La ambivalencia y la angustia ligada a la transferencia, se expresa a través de referencias en relación a la existencia de “nodrizas” o “educadores” buenos y malos, con lo cual se expresaría la angustia ligada al monitor y observador del grupo. Esto da cuenta del temor despertado frente a los monitores, en tanto estos representarían a los padres del grupo, que pueden ser buenos o malos. Es aquí donde se expresa la resistencia, en tanto existe una evitación de la situación en la medida que el grupo huye, en el sentido de decalectizar, la situación “aquí y ahora” que representa. Se produce una contracatexia a través del mecanismo del desplazamiento y la proyección de los intereses y afectos sobre otra cosa, en este caso, la infancia abandonada. Es decir, se realiza un reconocimiento de otros lugares, de otras situaciones y de otros grupos, dando cuenta de la existencia de una conducta fóbica de parte de los miembros del grupo, lo que implica además una represión de la demanda original de formación, frente a sus objetivos y frente a la regla formulada por el monitor.

En términos económicos, aclara Bejarano, lo anterior no implica una descarga, en tanto los afectos y representaciones ligados a la situación serían desplazados.

La hipótesis que se puede proponer en este sentido, según el autor, sería la siguiente: La “puesta en situación (en grupo) reactiva el conflicto defensivo. Ello determina una regresión y un recurso a defensas anacrónicas que se actualizan en la resistencia” (1978:127).

A pesar de operar un mecanismo defensivo como el descrito anteriormente, este sería insuficiente para dominar la angustia, y esta resurge a través del retorno de lo reprimido que estaría dado por aquellas referencias a través de “evocaciones persecutorias de las representaciones metafóricas proyectivas, con montos de afecto importantes” (1978:127).

En un sentido Kleiniano, lo anterior implica un mecanismo de clivaje del yo, lo que da lugar a la escisión de los objetos en buenos y malos, y por ende de los objetos transferenciales.

A través de una frase expresada por uno de los miembros del grupo, referida a que los hombres son minoría, recordemos que el grupo se compone por cinco mujeres, cuatro hombres, más el monitor y observador, también hombres, los participantes estarían indicando la exclusión ya, del monitor y observador. Estaríamos, de esta forma, en presencia de dos clivajes, uno entre hombres y mujeres, y otro entre monitor y miembros del grupo. Clivaje se utiliza para referirse a la división establecida entre lo que podríamos

denominar subgrupos. Es este clivaje el que posibilita los efectos de proyección, en el sentido de la depositación, de aspectos buenos y malos en partes distintas del grupo.

Siguiendo con el ejemplo citado, la exclusión de los monitores da cuenta de la ansiedad persecutoria establecida en la medida que estos se viven como objetos malos, lo que se constata a partir de la represión, ya que estos fueron escotomizados. Es decir, se paso por alto su presencia, lo que desde una perspectiva tópica, indicaría el efecto del mecanismo de represión.

La represión establecida en el grupo se instalaría además frente a la demanda de formación de los miembros, es decir, se hace algo diferente de lo que se quería hacer, produciéndose un reemplazo de este objetivo por otras tareas.

De la misma manera que los afectos y representaciones son vividos en el interior del grupo, con los objetos transferenciales distribuidos en el interior, Bejarano propone la existencia de un cuarto objeto, el mundo externo. En efecto, este puede ser experimentado como objeto bueno o malo, pero también como objeto ambivalente, según el caso. En el ejemplo descrito, es posible apreciar la presencia de una relación ambivalente frente al mundo externo. La parte buena estaría representada en que reúne a los participantes en un interés común, es decir, la profesión, sus lugares de trabajo y las situaciones a las que se ven expuestos, recatectizando narcisísticamente a los miembros, y al mismo tiempo, protegiéndolos contra los objetos presentes malos, monitor y observador.

Por otro lado el mundo externo es vivido como malo, debido al reconocimiento de situaciones dramáticas presentes en él, en este caso a través de la representación de abandono de los niños. Es decir, los participantes hablan de sí mismos a través de los niños, desconociendo por represión el conflicto defensivo reactivado por la situación grupal. Los afectos despertados y la vivencia angustiosa que traen al grupo, depresiva y persecutoria, a través de estas situaciones, da paso a la instalación de la defensa a través de un clivaje del yo que da lugar a la proyección.

Lo específico de la situación grupal y de la transferencia que se pone en juego, radica en la existencia de diferentes objetos transferenciales y del clivaje de la transferencia en los grupos.

De esta manera, Bejarano clasifica los objetos transferenciales en cuatro niveles distintos: Tres serían internas al grupo: El monitor, transferencia central, los otros miembros del grupo o transferencias laterales, el grupo como tal o transferencia grupal, y una externa representada por el mundo externo, es decir, por el "afuera" del grupo.

La distribución de los objetos malos y buenos entre los objetos transferenciales dio paso para la formulación de diferentes modalidades clínicas grupales. En este sentido, la posición persecutoria, por ejemplo, implicaría la existencia de los objetos malos en el interior del grupo y la realidad externa aparecería eventualmente idealizada.

La ilusión grupal de Anzieu (1975) representaría, en el otro polo, parcialmente una defensa de carácter maniaco, con idealización de los objetos internos al grupo y el objeto malo proyectado en la realidad exterior.

VI. CONCLUSIONES

A partir de lo expuesto en esta memoria, es posible responder la pregunta de investigación a partir de las siguientes consideraciones:

En primer lugar, es posible comprender los mecanismos de defensa grupales como una reacción frente a la Grupalidad, en tanto esta implica efectos dramáticos para los sujetos que experimentan una situación grupal. En efecto, la gran mayoría de las nociones revisadas y los conceptos teóricos que se proponen parten de esta base y consideran esta vivencia de indiferenciación inicial experimentada con angustia y la movilización de mecanismos defensivos para hacer frente a esta situación.

La emergencia del nivel sincrético de la sociabilidad, la angustia de fraccionamiento, las ansiedades confusionales, la disolución de la identidad personal, etc., son todas nociones que dan cuenta de lo dramático que resulta para los sujetos el grupo, en tanto los disuelve como individuos y los funde en esta masa indiferenciada grupal.

Sin embargo, al mismo tiempo que la Grupalidad se postula como un estado inicial de indiscriminación, algunos autores proponen pensar que ésta se constituye como un psiquismo grupal, lo que implica necesariamente que exista una organización previa al grupo y algo que ligue los elementos que constituyen este psiquismo, como lo propone Kaës. En este sentido, la Grupalidad ya podría pensarse como una construcción psíquica defensiva. Para Bleger, "las instituciones y organizaciones son depositarias de la sociabilidad sincrética o de la parte psicótica" (1970: 102), es decir, la Grupalidad se deposita en el conjunto de normas y reglas que ya sea vienen organizadas o están por organizarse en un grupo y de esta manera lo que se instalaría a la base del grupo sería la institución. Foladori dejó planteada esta cuestión, al proponer que si en el trasfondo del grupo está la institución, y en tanto ésta constituye un juego de fuerzas en conflicto, no sería aventurado suponer un psiquismo grupal previo a la existencia del grupo.

Este asunto podría pensarse de la siguiente manera: el enfrentamiento con el grupo reactiva los núcleos psicóticos de la personalidad de los sujetos, entendiendo estos últimos, como aquellos aspectos de la personalidad que han permanecido en un estado de indiscriminación, que no lograron diferenciarse. La Grupalidad, emerge en la medida que los límites individuales resultan alterados, por lo cual se produce un desborde de libido; este desborde implica una vivencia de ansiedad, ya que no se logra una real discriminación de los afectos entre mundo interno-mundo externo. En este sentido es que la situación grupal impone una regresión para los sujetos del grupo. Frente a la angustia que surge efecto de la Grupalidad, los integrantes, por decirlo de algún modo, apelan a las normas, a las convenciones sociales, es decir, buscan inmediatamente lo conocido, los aspectos comunes, de manera de defenderse contra la angustia de indiferenciación. Esto último se refleja a través de ciertos comportamientos como por ejemplo, hablar por llenar el espacio, ponerse de acuerdo respecto de qué se va a hacer al grupo, de qué se habla, etc.

En este sentido, es posible proponer que la Grupalidad, en tanto fenómeno que opera a favor de lo indiferenciado psíquico, constituye un arma de doble filo, pues por un lado genera angustia, al disolver al individuo en un espacio imaginario grupal, pero que por otro alivia en tanto “libera de identidad” (Foladori, 2005).

La tesis de Jaques de que las instituciones sirven como refuerzo de los mecanismos de defensa del sujeto, se basa en esta consideración; la operación de un nivel compartido de la realidad psíquica de los sujetos, lo que constituye un supuesto necesario y presente en varios de las nociones desarrolladas en esta investigación.

La instalación de una frontera psíquica del grupo es otro de los supuestos que permiten pensar en la operación de una defensa grupal. La mayoría de los autores revisados concuerdan en que la conformación de un grupo implica la instalación de un espacio psíquico interno y esto constituye una defensa contra la inclusión del mundo externo. Para que el grupo pueda producir una frontera, se hace necesario considerar la existencia de una envoltura psíquica común a los sujetos, apuntalada en localizaciones extra-corporales. En esta línea va la noción de psiquismo grupal de Kaës, que propone pensar la compleja realidad psíquica del grupo a partir de la articulación recíproca entre lo que aparece como producción netamente del grupo y aquello que los diferentes sujetos aportan para esta producción. La hipótesis de un psiquismo grupal supone una construcción psíquica común, que a su vez determina ciertas formaciones de la realidad psíquica individual.

Pero al mismo tiempo los objetos persecutorios pueden ser localizados en el interior del grupo, lo que supone la instalación de sub-grupos e implica un clivaje de los objetos y la depositación de las ansiedades en partes distintas del grupo. Esto último, da paso a la identificación proyectiva, que implica procesos de proyección de partes propias sobre ciertos individuos, con el objetivo de poner fuera los objetos persecutorios internos.

Uno de los más conocidos clivajes se refiere a la división de acuerdo a la diferencia de sexo. Para Kaës, esto último se explica en relación a que uno de los organizadores psíquicos del grupo lo constituyen las fantasías originarias, que se refieren justamente a esta diferenciación. La noción de organizador psíquico se distingue de los organizadores del grupo, ya que estos últimos implican un despliegue común de la fantasía que organiza al grupo, en tanto el organizador psíquico es de naturaleza individual.

La noción de organizador del grupo, supone una instancia que determine los procesos que se llevan a cabo y las formaciones de la realidad psíquica de éste. Se refieren a lógicas inconcientes que determinan el establecimiento de una cierta estructura grupal, con la consecuente asignación-asunción de roles y un nivel de consenso común respecto de lo que se va a hacer al grupo, y como se debería llevar a cabo la tarea. La noción de organizador es otro de los supuestos que explican un mecanismo defensivo en el grupo, pues como su nombre lo dice, organiza la desorganización inicial, es decir, se constituye como una defensa contra la Grupalidad.

La propuesta de Pichon-Rivière, quien es otro de los autores que dejó planteada la cuestión de la articulación entre mundo interno-mundo externo en la organización interna del grupo, es otro de los postulados que nos permite comprender la movilización de mecanismos de defensa grupales. Para Pampliega de Quiroga (1986), los organizadores del grupo en la concepción de Pichon-Rivière, son la tarea y la mutua representación interna de los integrantes. Esta representación interna está configurada como grupo interno, y determina una estructura dramática, es decir, una trama relacional que surge a partir de la internalización y reconstrucción fantaseada de la trama relacional presente en el espacio externo del sujeto, es decir, su red de relaciones sociales. El punto de máxima articulación grupal lo constituye el emergente, movilizado a través del portavoz del grupo, que consiste en un miembro que expresa una fantasía grupal que hasta ese momento se había mantenido oculta. En este sentido se puede pensar el emergente como algo que desarma la defensa grupal, mantenida según Pichon-Rivière a partir del estereotipo, esto es, la repetición de situaciones y el estancamiento en el proceso de aprendizaje del grupo.

La ilusión grupal de Anzieu constituye otro de los fenómenos que nos permite comprender la operación de un mecanismo de defensa grupal por varias razones. En primer lugar, implica un nivel de acuerdo tácito entre quienes integran el grupo, de manera tal de mantener controladas las pulsiones destructivas sobre el propio grupo; en este sentido, la proyección de los sentimientos hostiles afuera del grupo o sobre alguno de los integrantes, constituye otro de los principales movimientos defensivos. Esto es entendible en la medida que es posible concebir al grupo como objeto pulsional, lo cual plantea que para los sujetos representa una posible vía de descarga libidinal, y donde los sujetos buscan la realización de deseos inconcientes, como lo propone pensar Anzieu. La ilusión grupal que propone, restaura el narcisismo individual, mediante la instalación de un narcisismo grupal. Esto se vive con euforia (como el niño que se reconoce en el espejo), y posibilita la cohesión de los miembros del grupo, al mismo tiempo que se erige como una defensa contra la Grupalidad. El yo-ideal que se moviliza en la ilusión grupal, a partir de la regresión tópica que impone para los sujetos, viene a constituir un sentimiento inicial que tiende a la fusión y al establecimiento de identificaciones con el fin siempre inconciente de mantener controladas las ansiedades persecutorias y depresivas. Agregaríamos nosotros que la ilusión grupal expresa a su vez un deseo de los sujetos de disfrutar de un sentimiento de cohesión y unión grupal con la esperanza de que el grupo le asegure a los sujetos la superación de cualquier obstáculo que pudiera encontrarse en la realidad, es decir, un estado de omnipotencia posibilitado por la unión.

La cuestión de la transferencia en el grupo, desarrollada por Bejarano, es otro de los elementos que nos permite comprender la manera como se manifiesta una forma de defensa grupal, entendida como resistencia frente a lo inconciente. El mecanismo defensivo de desplazamiento nos permite postularnos respecto de la movilización de mecanismos de defensa grupales. En efecto, la resistencia se manifiesta en el sentido de impedir el reconocimiento de que lo que angustia a los sujetos es el grupo, la situación presente, los afectos y ansiedades que moviliza. En este sentido, es posible constatar que uno de los más comunes fenómenos de defensa grupales, se caracteriza porque los integrantes traen al grupo relatos en relación a situaciones que experimentan fuera del grupo, ya sea en sus lugares de trabajo, sus familias, grupo de pares, etc., pero donde lo que está en juego es la ansiedad que les provoca el grupo presente, la tarea de aprender, en el caso de un grupo de formación, o bien la de elaborar conflictivas personales, en el caso de un grupo terapéutico. Los señalamientos desde la coordinación se dirigen a

develar el carácter transferencial de este mecanismo, es decir, sus condiciones de producción en el “aquí y ahora” grupal.

Algunas propuestas para seguir pensando...

Una de las primeras propuestas que se pueden postular a la luz de estos desarrollos, tiene que ver con que un mecanismo de defensa grupal supone una construcción o formación psíquica común, que se produce como efecto del agrupamiento de los sujetos, tendiente a mantener un cierto statu quo estable. En este sentido, lo institucional en el grupo sirve en tanto estabiliza pautas e implica acuerdos tácitos de mantenimiento de estas normativas que organizan al grupo. Por esta razón, se puede proponer que los mecanismos de defensa grupales son de carácter inconciente.

En este sentido, es posible postular que la constitución de un grupo en sí mismo ya implica la movilización de un mecanismo de defensa grupal. En efecto, lo que posibilita el establecimiento de vínculos e identificaciones entre los integrantes de un grupo, es la represión de las tendencias agresivas sobre el propio grupo. Es desde aquí que se puede comprender que las transferencias se escindan, haciendo recaer las transferencias negativas ya sea sobre un miembro elegido como chivo expiatorio o bien depositándolas en el mundo externo.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿de qué manera se desarma una formación defensiva en el grupo?

Una de las principales formas es la movilización del emergente a través de un portavoz, es decir, un miembro del grupo que en un determinado momento pone en evidencia su grupo interno y escenifica una dramática propia, que tiene que ver con como él se sitúa en relación al grupo, cuestión que se articula con la horizontalidad, con lo actual. Esto tiene como una de sus funciones, el desmantelamiento de la estructura grupal latente, por ejemplo, dejando en evidencia que hasta ese momento los acuerdos inconcientes impedían hablar de ciertos temas.

La tarea de la coordinación también va en esta línea, ya que se trata de, parafraseando a Foladori, “hacer consciente la grupalidad”, que en otros términos sería hacer consciente las estructuras psíquicas inconcientes que tienen que ver con acuerdos tácitos que sirven para mantener controladas las ansiedades psicóticas, preservando al grupo como una organización estable y no dejando que afloren los contenidos inconcientes individuales. En tanto la tarea implícita en un dispositivo grupal psicoanalítico es siempre la elaboración

y reconstrucción del mundo interno, de cómo cada uno se sitúa frente al grupo, es que los mecanismos de defensa grupales también suponen una represión frente al inconsciente individual.

Por último, cabe dejar abierta una de las posibles líneas de investigación a partir de lo desarrollado en esta memoria. La cuestión de los organizadores del grupo como mecanismos de defensa grupales, supone considerar que una de sus funciones es impedir la re-organización de los vínculos en el grupo, es decir, que los roles que cada quién va asumiendo al interior de la estructura grupal puedan movilizarse y ser rotativos. Este asunto resulta muy interesante ya que desde aquí se pueden pensar ciertas dificultades que tienen algunos grupos que llevan a cabo proyectos, donde las fuerzas se ponen al servicio de mantener la organización en un nivel estable en desmedro de hacer la tarea que los convoca.

BIBLIOGRAFÍA.

- Anzieu, D. (1986). *El Grupo y el Inconciente*. Madrid: Biblioteca Nueva (Orig. 1975).
- Bauleo, A. (1997). *Psicoanálisis y Grupalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Bauleo, A. (1990). *Momentos del Grupo*. En: <http://www.psicologiagrupal.cl/documentos/articulos/mogrup.htm>
- Balboa, M. (2006). *Estudio de la noción de Grupalidad en el marco de las Teorías Psicoanalíticas del Grupo*. Tesis de Pregrado. Santiago: Universidad de Chile
- Bejarano, A. (1978). Resistencia y Transferencia en los grupos. En Anzieu, D. (Comp.), *El Trabajo Psicoanalítico en los Grupos (Págs. 119-184)*. México: Editorial Siglo XXI.
- Bion, W. R. (2006). *Experiencias en Grupo*. Buenos Aires: Paidós (Orig. 1963).
- Bleger, J. (1999). *Temas de Psicología*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Colapinto, J. (1971). La Psicología Grupal: Algunas consideraciones críticas. *Revista Argentina de Psicología*, 8, 73-91.
- Fernández, A. M. (2002). *El Campo Grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión. (Orig. 1986)
- Foladori, H. (2005). *Grupalidad: Teoría e Intervención*. Santiago: Espiral.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*.
(1930). *El Malestar en la Cultura*. En: *Obras Completas* (1991). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Jaques, E. y Menzies, I. (1974). *Los Sistemas Sociales como Defensa contra la Ansiedad*. Buenos Aires: Paidós (Orig. 1955).
- Kaës, R. (1995). *El Grupo y el Sujeto del Grupo*. Buenos Aires: Amorrortu (Orig. 1993).
- Missenard, A. (1976). *Del Narcisismo en los Grupos*. En: http://www.psicologiagrupal.cl/documentos/articulos/narcisismo_grupos.htm
- Pampliega de Quiroga, A. (1986) *Enfoques y Perspectivas en Psicología Social* Buenos Aires: Ed. Cinco.
- Pichon-Rivière, E. (2003). *El Proceso Grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ruffiot, A. (1984). *La Pareja y el Amor, De lo Originario a lo Grupal*. En: <http://www.psicologiagrupal.cl/documentos/articulos/pareja.html>